

Todos con prisa

Los ministeriales de pluma—pluma de escribir, se entiende—reprochan a los liberales su impaciencia por discutir el convenio con el Vaticano; los tachan de inconsecuentes, porque si antes acusaban al Sr. Maura de desear los asuntos económicos, ahora le acusan de posponer el tratado con el Vaticano.

Proceden esos ministeriales con manifestación maliciosa. Porque no han sido los liberales, sino el propio Sr. Maura, quien ha encarecido la urgencia del arreglo vaticanista y la importancia de la fórmula y la calidad del litigio; las jactancias fantásticas han estado en los labios del señor Maura; él prometió una función interesante; él anunció el desastre de los liberales en el campo precisamente; él aparentaba reprimir difícilmente sus propias impaciencias por largar el trapo de su pasión y deshacer a tajos y reveses y mandobles cuanto pudiera ser obstáculo al triunfo y entronizamiento del predominio clerical.

Ahora, cuando los adversarios han hecho pie, se aplacan los belicosos fervores del Sr. Maura. Lo menos que pueden hacer los que no se desayunan con un par de credos en Maura, es recoger ese repentino cambio de actitud y mostrar a los lectores el fácil descantillo de esa fortaleza gobernante. Cuando los valientes descubren su fanfarronería hueca, tienen que resignarse al ridículo que sus propios alardes les granjean; y el Sr. Maura viene gobernando a título de valentón, hombre esforzado que hace oficio de la destreza, como nuestros matasietes de hace siglos, y que domina el cotarro del Parlamento no a fuerza de razones, sino a puro insolencias. Y así se da gusto a la galería, pero no se gobierna útilmente una nación.

Los liberales, además de apuntarse legítimamente este efecto, lamentan el retraso porque se causa con él un evidente perjuicio. Justo es asentar primero que jamás han reconocido importancia subterránea en ese problema. Reprobaban al Gobierno que consagrara sus solicitudes a amparar frailes en vez de consagrarlas en el orden económico a proteger menesterosos. Pero siempre han afirmado la importancia suprema de ventilar ese resucitado litigio entre las Ordenes monásticas y la sociedad civil, porque de su solución depende todo el rumbo de la conciencia y de la actividad española, extrañado durante tantos siglos para que pueda permanecer así durante muchos más sin peligro de la propia existencia.

Y hay un evidente perjuicio en detener esa solución. Cada día que transcurre se agrava el mal, y las Ordenes religiosas, con la esperanza de un triunfo que las consolide perdurablemente y con los temores del combate, se dan gran prisa, unas para venir a instalarse en estos dominios privilegiados, otras para robustecerse y acrecentarse; las otras para multiplicar y extender sus raíces hincadas en esta tierra como garras que desvían el jugo de aquella y la privan de toda sana y floreciente fecundidad.

Y esta es litis de media España contra la otra media, de la media España liberal contra la media clerical—si nuestros adversarios son gustosos en los que reconocemos tamaño incremento.—La querrela se dilució en 1812; la falló el pueblo en 1833, y se ejecutó la sentencia en 1851. Desde entonces acá estaba resuelta la cuestión en el orden del derecho y en el de la realidad. En 1863 fue ratificada. Después, paulatina y solapadamente, con recato fóbico y perseverancia de hormigas, las Ordenes religiosas han resucitado el asunto. Primero buscaron la tolerancia para subsistir en lo que hallaron en Reales órdenes fácilmente dictadas; cuando se alzaron de nuevo los primeros suntuosos conventos y cayeron bajo el poder de las Comunidades los primeros bienes, ciento de su nueva fortuna, los frailes se acomodaron y emprendieron una desastrosa conquista que ha provocado las inquietudes y sobresaltos de estos últimos años. Es preciso reponer las cosas al estado en que legítimamente se deben hallar, y cuando días se demore esta reposición, serán otro tanto de dificultades y otro tanto de incentivos acumulados a las violencias de un choque que forzosamente ha de sobrevenir.

Por eso los liberales tienen prisa de discutir, solucionar esta cuestión; porque si los artificios parlamentarios dan el triunfo a los conculcadores del derecho y al patrocinio monástico, la España liberal, en cuyas filas figura todo el pueblo, todo, para la solución de este problema, se pecará de que, por culpas de unos y otros, hemos desandado tres cuartos de siglo, y mirando a la historia del XIX, decidirá qué es lo que le toca hacer.

A través del mundo

¿Saben los coleccionadores de sellos cuántos hay en la actualidad? La cifra asciende al flatístico más apasionado. Resulta que se han creado hasta ahora en el mundo 24.626 sellos.

En algunos colegios de Suiza no hay clase en los días de mucho calor, porque opinan los profesores que el cerebro no puede trabajar cuando el calor es excesivo.

Las herraduras de hierro de los caballos datan del año 418.

Bajo el punto de vista de los sonidos que algunos animales hacen en ciertas épocas, debemos señalar el curioso batracio que se conoce con el nombre de rana campuera.

En la época del celo el sonido que producen es exactamente igual al de una campana lejána, causando no poca sorpresa en quien los oye.

Son muy comunes en Dinamarca, y en España no sabemos si estarán aclimatadas.

La historia de procesos contra animales es interminable. Estos procesos fueron muy comunes en los siglos XIV a XVIII, y entre ellos los hay muy curiosos; tal es, por ejemplo, el que se instruyó contra las cantáridas que pulularon con exceso en algunos distritos del electorado de Maguncia.

El juez del distrito, atendiendo—según aparece en el proceso—a la pequeñez de sus cuerpos y en consideración a su poca edad, les concedió procurador y defensor, quien pidió para ellos se les concediese vivir como personas honradas en territorio que se les señalara, sin ofender a nadie.

En el siglo XVII también se incoó otro contra las ranas que asolaban a Pont-Chateau en Auvernia, y como de costumbre, se les señaló para vivir un terreno inculto.

Lo que no sabemos es si los animales hicieron caso de esta sentencia.

En 1386 el juez de Jalouse condenó a una cerda a ser colgada, después de ser mutilada en la pueria y cabeza, por haber destrozado la cara y brazo de un niño.

UN ERROR JUDICIAL

LA OPINIÓN PÚBLICA

Adhesiones a nuestra campaña

Si basta para perseverar en una noble empresa, como la que voluntariamente hemos echado sobre nuestros hombros, reclamando la libertad y rehabilitación de dos inocentes condenados a muerte por el Jurado en Guadalupe, si basta la satisfacción del bien obrar, respondiendo al fin más grande que debe perseguir la Prensa, cuando en la labor nos acompaña la opinión pública, la verdadera opinión, aquella que no obedece a convencionalismos ni pone diques a los desbordamientos de generosos impulsos, entonces, al propósito firme se une la alegría de ver que con nuestras semillas en terreno fértil, obran, respondiendo al fin más grande que debe perseguir la Prensa, cuando en la labor nos acompaña la opinión pública, la verdadera opinión, aquella que no obedece a convencionalismos ni pone diques a los desbordamientos de generosos impulsos, entonces,

Ya no somos solos en querer que la verdad triunfe en este desdichado asunto del crimen de Mazarete; nos ayudan colectivamente y personas; de éstas, políticos y juristas célebres y hombres de modesta y aun de humilde condición.

Las cartas de simpatía llegan en gran número a esta casa, concebidas en términos que consuelan: la apatía en nuestra patria es aparente; viven los sentimientos de amor a la justicia; el cuerpo social, impresionado por la posible funesta suerte de unos inocentes, se mueve y acude a los iniciadores del movimiento, ofreciendo el apoyo más decidido y regando la forma en que han de presentarse.

De todo y de todos tomamos nota, agradecidos. Estamos unidos por fraternidad de anhelo; no abandonaremos jamás nuestro puesto; seguiremos con atención la marcha de los sucesos, y a tiempo utilizaremos los elementos valiosos que sociólogos, literatos, abogados, suscriptores, amigos y simples lectores nos proporcionan.

Ayer publicamos la expresiva epístola del eminente jurista don Antonio de Castro, de Derecho de la Universidad Central señor Azcárate. Seguirán las opiniones de otras celebridades, y abriremos una sección para ir incluyendo las cartas recibidas.

Insertamos hoy el escrito que nos envía el Centro Alcarreño de esta corte, que forman hijos de la lidalgia tierra en donde el error se consumó, por considerarlo de preferente derecho.

Dice así:

Sr. D. Santiago Mataix, director del DIARIO UNIVERSAL.—Presente. Muy señor nuestro y de toda nuestra consideración: Labor gratísima y altamente simpática por el espíritu de moralidad en que se informa, resulta la realidad por el diario de su dirección, dignísima, al tomar a su cargo la rectificación del error judicial que parece existir en la causa de Mazarete, error que subsistiría sin los esfuerzos generosos de usted y la ciencia del doctor Maestro.

La Junta directiva de este Centro, agradecidísima a tan generosas iniciativas en favor de dos alcarreños que se reputan inocentes, acordó, en sesión del día 3 del corriente, manifestar a usted este sentimiento, y como presidente y secretario nos encargó la honrosa misión de cumplir ese acuerdo, que a la vez es el de ponernos al lado de ustedes para ayudarles en la forma que juzguen más eficaz a fin

de conseguir la revisión de este ya célebre proceso.

Dígnese usted, señor director, admitir estos sentimientos, con la consideración más distinguida de sus afijos. S. S. Q. B. S. M. Enríque Benito Chavarrí.—El secretario, Bonifacio de Andrés.

LA BODA DEL "KRONPRINZ"

Los futuros soberanos de Alemania

El emperador Guillermo, al terminar una comida oficial dada en honor de las autoridades de la provincia de Schleswig-Holstein, anunció oficialmente a sus invitados al próximo matrimonio de su hijo el kronprinz con la duquesa Cecilia de Mecklenburgo-Schwerin.

Tratándose como se trata del futuro emperador de Alemania, y de la que con él ha de regir los destinos del imperio alemán, publicamos hoy los retratos de ambos, dando también algunos rasgos biográficos de los novios.

Es la duquesa Cecilia, la hermana del gran duque reinante de Mecklenburgo-Schwerin Federico Francisco IV. Nació en Schwerin en 20 de Septiembre de 1886, teniendo, por lo tanto, diez y ocho años.

Hace algunos meses circuló el rumor de que iba a casarse con el entonces zarévich, gran duque Miguel, hermano del emperador de Rusia; pero poco después se desmintió la noticia, que ahora se confirma, aunque con distinto prometido.

Guillermo el kronprinz, ó sea heredero de la corona de Alemania y de Prusia, nació en el llamado palacio de Marmol, cerca de Potsdam, el 6 de Mayo de 1882. Tiene, pues, veintidós años, y es comandante del primer regimiento de la guardia de a pie.

Obedeciendo a la tradición, el kaiser, su padre, y como regalo de boda, le nombró teniente coronel.

Se distingue por su carácter dulce y bondadoso. Es un músico excelente y ama las bellas artes en general.

La educación que se le ha dado ha sido especialmente la militar, y seguramente nuestros lectores no habrán olvidado que no hace mucho tiempo el kronprinz tomó parte en unas carreras de caballos, no ganando el premio por un cuerpo de caballo.

Esa derrota valió al futuro emperador de Alemania varios días de arresto.

Goza, no sólo en Berlín, sino en todo el imperio, de generales simpatías y de gran popularidad, no teniendo nada de la frialdad, y por decirlo así, tiesura de los oficiales alemanes. Los soldados de su batallón son tratados por él con tanto cariño y con tal benevolencia, que no es extraño que sean luego los mejores agentes de la popularidad y afecto de que goza.

LECTURAS PARA LA MUJER

DE AGRICULTURA. En esta sección de nuestro periódico, destinada a la mujer, nos ocupamos constantemente de cuanto puede interesar, ya a la gran dama, ya a la artista o ya a la obrera y a la madre.

Hoy vamos a tratar de las mujeres del campo, de las que pertenecen a las que se ocupan en los trabajos agrícolas.

La clase agrícola, en favor de la cual se opera una reacción favorable, ha estado durante mucho tiempo abandonada. Todos conocemos el atraso de las labores rústicas, que siguen siendo primitivas, y la vida fatigosa, las comidas frugales y el trabajo rudo y mal recompensado de los campesinos.

Las industrias agrícolas están abandonadas, y

de la cultura de los agricultores es una tristeza; el 70 por 100 de ellos son analfabetos. Las jóvenes, las hijas de los obreros del campo, se cansan de su miseria y acuden a las grandes ciudades a enfermarse en las fábricas y los talleres. Las mujeres de los colonos y de los propietarios no tienen conocimientos para mejorar la suerte de los que dependen de ellas.

Es indudable que si aquí se estableciesen escuelas de agricultura cesaría este estado de cosas.

Tengo a la vista los estatutos del *Horticultural College*, que existe en el condado de Kent, en Sevanley (Inglaterra).

Este colegio admite alumnos de ambos sexos y de todas las nacionalidades; los hay internos y externos, siendo igual para todos la enseñanza.

Primero existe un curso preparatorio de cultura elemental, que puede dispensarse mediante un examen de prueba de la primera enseñanza.

Después hay dos cursos de un año completo cada uno, sin vacaciones, en que se enseña la práctica y la teoría.

Esta última se deduce siempre de los conocimientos que adquieren los alumnos, y consiste en nociones de Botánica, Física y Química aplicadas, arquitectura de los jardines, contabilidad, crianza de abejas, animales domésticos, etc.

El punto más delicado es el de los trabajos prácticos, dirigidos por un jardinero jefe. Todos los trabajos son obligatorios; hay un campo de labranza para los cereales, un cuadro para el cultivo de las legumbres y gran jardín de flores y arbolado.

Un invernadero contiene las plantas delicadas. Se enseña a conocer y manejar los diversos sistemas de máquinas de labranza, de sacar agua, segadoras, etc.

El cuidado y la cría de los animales tiene también gran importancia.

Se enseña la explotación de las pequeñas industrias, confeccionar los tejidos de lana y algodón, extraer la fécula de los cereales y tubérculos, preparar las conservas de toda clase de frutas y legumbres, hacer la comida con los productos que se obtienen, fabricar el queso, la manteca y las bebidas, y, en una palabra, todas las que no se desaprovecha nada.

Entre todos los proyectos presentados por los alumnos reciben un diploma y son muy buscados para dirigir grandes explotaciones ó para enseñar a su vez.

Alemania, Polonia, Rusia, Rumanía y Baviera, tienen escuelas de esta clase verdaderamente notables, de las que me he ocupado varias veces. En España no tenemos nada semejante, y es una cosa digna de llamar la atención de los que de estos asuntos se preocupan.

HABLANDO CON EL PRESIDENTE

Señalan las huelgas. El Concordato, Dato y la Comisión del Congreso. Las declaraciones de Don Jaime. La ley del descanso y sus dificultades.

En las últimas veinticuatro horas—nos dijo esta mañana el Sr. Maura en nuestra acostumbrada visita—el mejorado bastante el aspecto de la huelga de Bilbao. Pensaban hoy muchos obreros de La Vasconia volver al trabajo, y así lo habían pedido a los patronos y a ello habían accedido a sus demás compañeros. Hasta ahora el gobernador de Vizcaya no telegrafió si se habían reunido las ares, ni sé yo hasta qué punto puedan obviarse inmediatamente las dificultades que ofrece volver a encender los hornos, puesto que tardarían más de seis días en esa faena, de forma que las máquinas pudieran funcionar otra vez. Veremos qué comunican los telegramas oficiales de la tarde.

Lo de Vizcaya es peregrino y revela el estado especial del país.—El gobernador de Castellón me inspira confianza y creo se habrá ajustado a los preceptos de las leyes, sin proceder arbitrariamente, cuando ha suspendido la vida y funcionamiento de las Sociedades obreras de Vizcaya. Pero desde el momento en que para depurar la verdad de lo ocurrido están en ejercicio los Tribunales de justicia, que no han de dar la razón sino a quien la tenga, huelgan las protestas y manifestaciones públicas. Sobran los mítins cuando existe una garantía legal.

—Se dice, señor presidente, que el Gobierno ha pensado ya en el Sr. Dato para que presida la comisión que en el Congreso ha de dictaminar sobre el Convenio con el Vaticano.

—Ni una palabra. Esa es otra manifestación de la neurasenia que muchos padecen. El Gobierno ni ha pensado ni tenía para qué pensar en candidaturas para una comisión que a tan largo plazo ha de nombrarse; porque de todos es sabido que el Convenio con Roma está presentado a la alta Cámara, y preferentemente a su deliberación sometido. Hasta tanto, pues, que el Senado no lo apruebe, no hay para qué repasar las listas de las Secciones del Congreso y ver qué nombres son de la predilección del Gobierno para la designación correspondiente. Por lo demás, ni a mí ni al Gobierno preocupa lo más mínimo la discusión de ese asunto. Son muchos los que deben de ir y tienen que ir por delante en los debates parlamentarios. Pero cuando llegue la oportunidad de discutir el Convenio, se discutirá tanto cuanto quieran. Yo no señalaré nunca fecha para ello, y de aplazamientos no puede hablar nadie.

De las declaraciones que *Le Matin* atribuye al hijo del duque de Madrid, dijo el presidente del Consejo que las había leído; pero que no las juzgaba porque ni conocía a Don Jaime, ni estaba de acuerdo de la autenticidad de esas manifestaciones puestas en sus labios.

Aludiendo luego el jefe del Gobierno a las observaciones y dificultades que, como de toda ley nueva, ofrece la aplicación del descanso dominical, que resultamente está dispuesto a que se cumpla desde pasado mañana, dijo:

—Ninguna obra nace perfecta. El casuismo de la ley tenía que presentar necesariamente tales y tantos reparos y obstáculos, que, no sólo ahora que se implanta, sino al cabo de los varios quinquenios que he de estar en el Poder, todavía tendrá que para mí sucesor la aplicación de esa ley, y, quién sabe si aún para mí, cuando luego vuelva al Gobierno!

DE INTERESES MATERIALES

La arquitectura española

El distinguido arquitecto de Burgos don Manuel Mendoza ha obtenido un hermoso triunfo en el Uruguay, en el Concurso internacional organizado para la construcción de un palacio destinado al Parlamento.

Entre todos los proyectos presentados por arquitectos de distintos países ha sido premiado el del Sr. Mendoza, de cuyo trabajo se han hecho grandes elogios por el Jurado y por la Prensa de aquel país.

El Sr. Mendoza ha recibido 4.000 pesos oro, importe del premio, y ha sido encargado de la ejecución de las obras.

El triunfo del distinguido arquitecto es un verdadero honor para el arte arquitectónico español.

De minería

Desde el día 13 al 22 del corriente mes se procederá por la oficina de minas del distrito de Lugo a la demarcación de las minas que siguen:

Emilia, Regeneración, Paqueta, Cayetana, Marco Polo, Concha, Ramón, Santaballa, Manuel y Juan, núm. 3, María y Continúa de la Juana, sitas en Riobamba, Cervo, Vivero y Orol.

Se ha solicitado por D. Félix Isuri y Asúa, de Vizcaya, el registro de varias pertenencias de mineral de hierro, con el nombre de Lorenzo, y que radican en Quiroga.

EMIGRACIÓN FORMIDABLE

La Dirección general de Aduanas ha publicado un folleto que se titula así: *Estadística del transporte de viajeros por mar y a la entrada y salida por las fronteras*. No es cosa nueva, pues trata de una publicación trimestral. Tiene 76 páginas, enajadas de números diminutos, y será inútil añadir que esta es una publicación que apenas hojearán media docena de personas.

[Y es lástima, porque merece leerse!]

He aquí, por curiosidad, un resumen de datos respecto a los pasajeros embarcados y desembarcados en puntos españoles durante los seis primeros meses de 1904:

Pasajeros embarcados en puertos españoles.....	83.388
Pasajeros desembarcados en los mismos puertos.....	24.298
Diferencia.....	54.090

Y ante este dato, ¿para qué los comentarios y las consideraciones? Conste tan sólo que eso se refiere a la entrada y salida de viajeros por mar, y que aún quedan abiertas las fronteras francesa y portuguesa.

PARÍS

El conde de Chambord

Nunca he sabido crear un tipo, lo cual hace muy poco honor a mis condiciones imaginativas. Cuando presenté alquiere en mis cuartillas, es que lo copiaba. De la existencia del que voy a describir, puede testimoniar mi compañero Eduardo Zamacois, que lo trató también.

Todas las tardes del invierno pasado nos reuníamos Zamacois y yo a tomar la cerveza y a charlar hasta la hora de comer. Generalmente yo llegaba al primero. Pedía mi bock, cogía un periódico y esperaba. Desde los primeros días de asistir a aquel bar, llamaba mi atención un señor, siempre silencioso y siempre solo, que de pie, junto al mostrador, consumía un bock, permanecía media hora ó una hora, pagaba y se iba.

Este tipo me atraía fuertemente. Tendría unos cincuenta años; ni alto ni bajo, noble el aspecto, cortado a rape el pelo, ya canoso, afetada la cara, excepción del bigote y de una *mosquita* que sombreaba el labio inferior. Los ojos eran negros, y enérgicos y francos. Iba tocado de un sombrero flexible, redondo. Vestía un *redingot* negro, abrochado, en la solapa del cual lucía una condecoración.

Me atraía y me interesaba tanto este hombre, que me fijaba demasiado en él; él lo notó, comprendí que era molesto mi curiosidad; pero, sin poderlo remediar, volvía a observarlo. —Nuestras miradas se encontraban.

Una tarde abandonó su puesto habitual, vino derecho hasta mi sitio, y sin otro pretexto, cortésmente, pero, en fin, como aquel a quien se ha dado derecho a preguntar, me dijo:

—Dispense, señor. He visto que usted me mira con frecuencia. ¿Me conoce usted?

—Adopté el mejor partido.

—No tengo el gusto de conocerle, pero es cierto que le observo porque—y en ello no hay nada ofensivo, al contrario he encontrado en usted algo original é interesante.

El hombre se sintió halagado por el tono de sinceridad con que le hablé. —Gracias, perdón—me dijo, é iba retirarse, cuando le detuve.

—¿Quiere usted tomar asiento en mi mesa?

Se inclinó con una dignidad graciosa, hizo una seña al camarero y éste trajo la copa del desconocido.

Ignoro cuáles fueron nuestras primeras frases. Recuerdo bien que este señor se limitó a mirarme y a oírme. Yo le pintaba mi entusiasmo por Francia, mi admiración por sus hombres, y dando indirecta y nueva explicación a la curiosidad que a él le había hecho interrogarme, expreséle mi interés en estudiar aquí lo íntimo, los hábitos, las gentes, todo lo que es carácter social y lo que es vida. Él seguía escuchando atento y grave. Al fin habléme de este modo:

—Pero usted no conoce ni conocerá Francia. Usted conocerá la Francia actual, que no es la gloriosa, la honrada y verdadera. Como no conoce usted su España, la verdadera y la gloriosa también. Nosotros, como ustedes, pero más que ustedes, somos un pueblo degenerado y perdido; y la revolución francesa fué doblemente criminal, porque no sólo envenenó nuestro país, sino que empoznoó también a los vecinos. Lo que hoy se llama desprecocupación, libertad, albedrío libre, autonomía, no son sino excusas legales ó legalizadas, mejor dicho, para que el hombre pueda entregarse se ogradamente a la indigencia, al rebajamiento más completo. No hemos acabado con Dios porque fuera un embuste, sino porque estorbaba; no hemos suprimido al príncipe porque fuera un tirano, sino porque era un rector. Perseguiéramos tan sólo la licencia en que vivimos hoy.

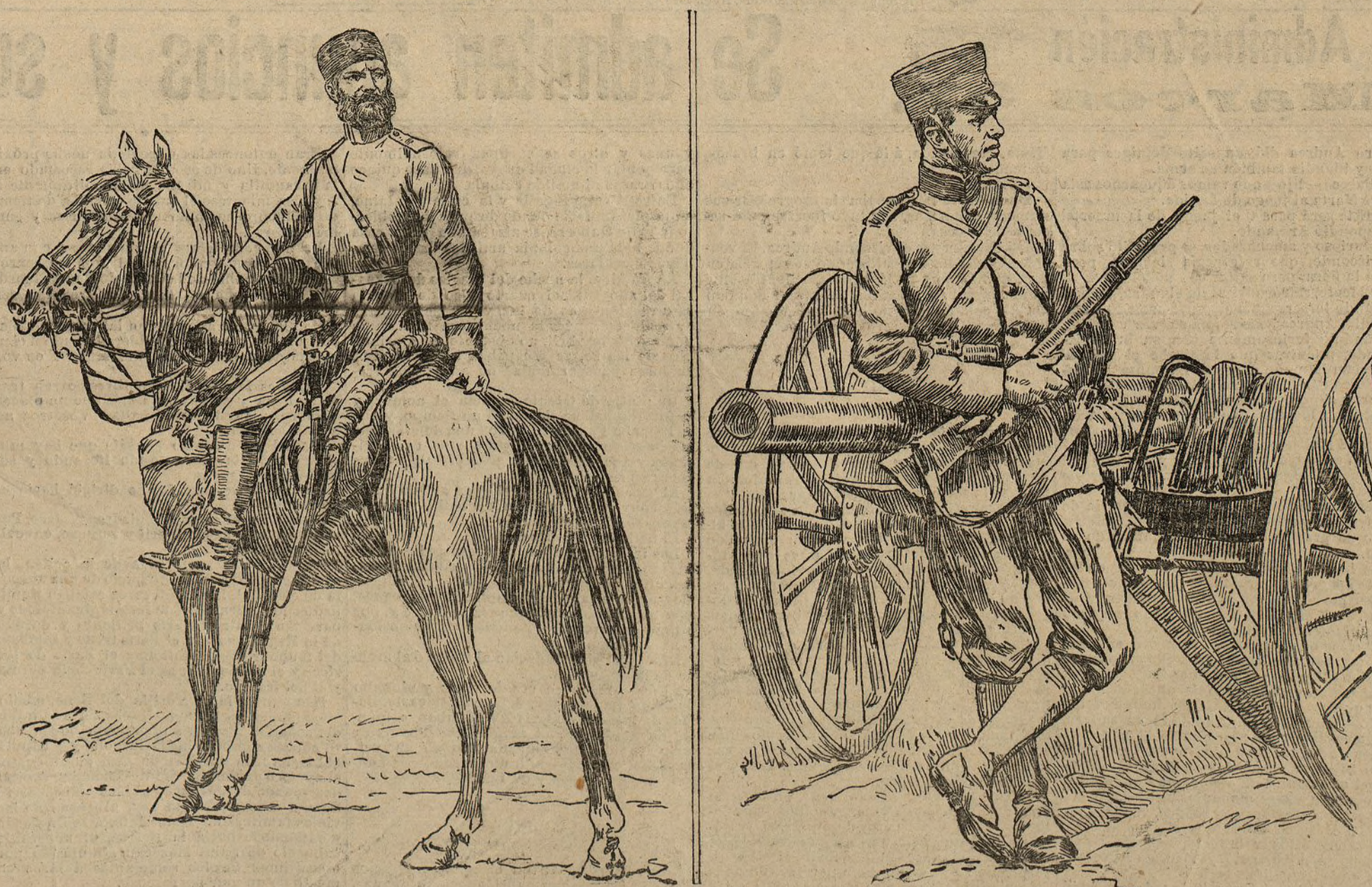
Ya habrá usted comprendido que no soy republicano, ni imperialista. Hubiera sido imperialista si Napoleón, en vez de unos advenedizos, fueran una gloriosa dinastía como la Hohenzollern. Soy monárquico. Soy legitimista. Para España, soy legitimista también. Conozco a Don Carlos, y amo a Don Carlos. No le hablé nunca, pero le vi dos veces, y convenga usted conmigo en que a pesar de todas las patrañas con que han querido desacreditarlo y hasta deshonrarle, tiene una noble y majestuosa figura de rey; como que lo es.

... Le decía a usted que todo lo que era levantado y digno se acabó. Las ideas caballerescas ajenas al sentimiento religioso y al sentimiento monárquico han concluido. La palabra, aquello por donde puede conocerse la dignidad y la honradez del hombre, carece hoy de valor. El deudor, antes, sin otra fuerza de contrato que su palabra, la cumplía. Hoy, después de obligado a restituirla un dinero por las fuertes cláusulas de una escritura, busca entre las líneas de ella escapatorias que le permitan no pagar. La milicia es una linda carrera; se sabe que estudiando matemáticas, química, ignora cuántas cosas, puede vestirse un airoso uniforme y ganar tanto; luego, en la guerra, se ve que muchos oficiales no sirven, porque no contraron, al entrar en la Academia Militar, con lo primero que debieron ver si existía en ellos mismos: el valor. Ni se pide al soldado la limpieza de sangre. Ignoro si Dreyfus fué ó no un traidor. Esto no me concierne. Mas sé que era judío y que nunca debió formar en el ejército.

Habíanse profanado los templos; ahora vamos a una profanación meditada y peor: la de cerrarlos. Y todo porque lo pide París, sin que lo pidan las regiones. Pregúntese a Bretaña qué opina de estas cosas.

Se está haciendo de Francia una sentina como se ha hecho de París una muladar. Este Montmartre donde vivo hace veinte años, fué un noble asilo de literatos y de artistas. Muchachos que no pedían dinero, eran las honradas musas de estos hombres. Hoy ha desaparecido la *griseta*; Montmartre está infestado de ban-

EL "DUELO" DE LIAO-YANG.—LAS DOS ARTILLERÍAS



Jefe de pieza ruso

Sirviente de pieza japonés

Avuntamiento de Madrid

